



COLABORACIÓN | Reyes Rojas

Soy un inmaduro efectivamente.

Efectivamente soy un inmaduro

Ray Sejeros

“La historia se repite, primero como tragedia y después como comedia”, decía Marx sobre el golpe de Estado de Luis Bonaparte. En el mismo sentido, Twain aseguraba que la historia rima, y que en ese sonsonete sucede la comedia: “tragedia más tiempo” se dice. *Huracán*, novela de José Luis Justes Amador, se suscribe a estas afirmaciones, pero en forma de... ¿ficción? A través de pasajes cortos, asistimos al nacimiento de un tórrido fenómeno meteorológico: un romance o “vínculo”, como dirían las voces más avezadas de hoy, quizá nunca de manera más atinada. *Huracán* narra el auge y deterioro de una relación amorosa tan intensa como llena de deseo, inestabilidad e inmadurez. El narrador y protagonista es un escritor detestable y fascinante: un lector compulsivo e irónico que suele pasarse de perspicaz cuando la situación menos lo amerita. Registra su conducta con demasiada lucidez, auto conmiseración y, por supuesto, sentido del humor. A menudo dice una cosa y la corrige, o muestra que entiende algo solo cuando ya es demasiado tarde. Ella, la otra protagonista del desastre, es una mujer joven, más joven que él: contradictoria, deseosa de convertirse en escritora. Inmadura también, más inmadura que él, pero con causa y más tiempo de sobra. El narrador nunca termina de perfilarla, es más bien una presencia tan vaporosa como torrencial y, sin embargo, es el centro de gravedad de la historia que la novela cuenta. A saltos, el texto avienta al lector a encuentros nocturnos, conversaciones interminables, trayectos en coche, multas de alcoholímetro, conciertos, viajes improvisados y despedidas aplazadas. La estructura fragmentaria del libro, organizada en capítulos numerados y encabezados por citas que van desde Lacan a Los Planetas, no es un mero adorno culturalista. Funciona como un mapa mental del narrador, un collage de referencias que delata tanto la incapacidad snob para separar la vida de la literatura. Por cierto, la novela es cursi e inmadura, fragmentaria, como los personajes mismos. La metáfora del huracán se aborda en la manera en que se narra la relación: el fenómeno se anuncia, tiene nombre, se forma lentamente, alcanza su intensidad más poderosa y devasta todo lo que encuentra. El meteoro arrasa con la vida de otras personas: amigos, poetas, músicos, policías y exparejas; desemboca en cuentos circunstanciales en un entorno urbano y bohemio. Un placer que acompaña la lectura de *Huracán*, ya de por sí entretenida, son las referencias pop, literarias y pretenciosas de los protagonistas. A lo largo de la novela aparecen guiños a Lacan, a Gil de Biedma, a McCarthy. El narrador se define por lo que ha leído y por lo que es capaz de citar en el momento menos solicitado, sobre todo cuando se advierten vientos del pronosticado caos sentimental. Algo

similar ocurre con la música, que aparece no tanto como banda sonora sino como territorio en común para los personajes. Desde Los Planetas, Lou Reed o The Clash, hasta Jorge Drexler y Mon Laferte, canciones circulan como credenciales de presentación para cada uno de los embrollos por los que atraviesa el huracán. Las referencias musicales, como las literarias, no elevan al narrador, lo delatan. La novela de José Luis Justes Amador tiene atravesado el deseo y sus equívocos, explora la imposibilidad de narrar una relación sin llevar una bitácora para uno mismo; una especie de caja negra. No hay aprendizaje ejemplar ni moraleja clara, la voz narradora se sostiene gracias a su honestidad (aunque tardía) y a su capacidad para hacer que una historia de amor se convierta en una rima a un mismo tiempo trágica y divertida.

Huracán (UAA, 2024) del escritor José Luis Justes Amador, es una publicación electrónica que puedes leer la plataforma de acceso abierto libros.uaa.mx o directamente en este [enlace](#).